

Educación y Comunicación un Agujero Negro

Lic. Pablo Ramos Ribero

En 1988 se calculaba la existencia, como promedio en América Latina, de un receptor de televisión por cada ocho habitantes.

Ya en 1993 se contabilizaron, a escala mundial, unos cuatro mil satélites geoestacionarios, de los cuales trescientos sesenta tienen un carácter comercial, dedicados a la telecomunicación y la difusión de programación audiovisual durante las veinticuatro horas del día.

Para 1998 se pronostica un desarrollo tal de los productos multimedia que su utilización en el tiempo de ocio ocupara el mayor porcentaje dentro de este tipo de mercado. Las firmas multinacionales Sega Nintendo han aumentado sus producciones de manera que sus videojuegos han llegado a convertirse, para

muchos, en los primeros objetos audiovisuales que llevan al niño * simultánea o posteriormente, al empleo del ordenador, a la televisión, o al periódico informático, a través de las llamadas autopistas de la comunicación.

Cifras más, cifras menos, lo que si resulta un hecho incuestionable es que, gracias a la hibridación de



telefonía, computación y televisión, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información potencian la imagen más allá de los límites de nuestra fantasía, en una nueva dimensión de la ecología humana que algunos han bautizado como la mediasfera. Dramática ruptura entre lo que McLuhan designara como hombre tipográfico y hombre iconográfico. Enfrentamiento de Galaxias:

La Galaxia Gutenberg, que por siglos privilegia a la letra como reducto de la razón, y esta otra, la Galaxia Marconi, desde donde se intenta conformar - a pesar de singularidades culturales, un proyecto de aldea global.

Encontramos, pues, coexistiendo junto a las nuevas tecnologías, viejos problemas. Problemas que se tornan más acuciantes en nuestras más que postindustriales o poseedoras, postergadas sociedades latinoamericanas y tercermundistas.

Al analfabetismo, endémico aun en muchos de nuestros países, se añade, como un nuevo desafío, el analfabetismo de la imagen. El hincapié hecho por los expertos asistentes al Encuentro Regional de Alto Nivel sobre Políticas Culturales Audiovisuales en América Latina y el Caribe (1991) referido a la necesidad de establecer programas de educación para los medios audiovisuales a través de los cuales se aprenda la lectura y escritura del lenguaje audiovisual y se superen los analfabetismos tecnológicos, encuentra, como contrapartida, la casi total inexistencia de políticas culturales que resitúen al audiovisual como lo que sustancialmente debe ser: vehículo de cultura, creador y no solo transmisor de manifestaciones culturales y educativas.

A cuatro años de haberse emitido esta recomendación, la necesidad sigue en pie. Como lo expuso Rafael Roncagliolo en su ponencia al VIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, efectuado en 1994 en Cali, Colombia:

El lenguaje del pasado resulta, por decir lo menos una impertinencia. Los lenguajes y estilos culturales de hoy ya nada tienen que ver con la adición a la galaxia Gutenberg. Solo una percepción adecuada de los nuevos espacios y escenarios producirán una democracia a la altura de los tiempos.

(Roncagliolo, 1995, 58).

Esa percepción adecuada de los nuevos espacios y escenarios debe, por supuesto, alcanzar al ámbito escolar, hasta hoy amurallado en un quehacer pedagógico que privilegia a la palabra como único espacio de la razón.

Por otra parte, a las actuales practicas de exhibición y difusión deben encararse estrategias de mediaciones que permitan hacer del consumo de los medios un espacio que y refiriéndonos específicamente a la programación infanto-juvenil-, ayude a preparar al ciudadano en formación para asumir una vida

responsable en la sociedad, tal y como se aspira en la Convención de los Derechos del Niño.

En este contexto, como hemos reiteramos en otras oportunidades, ha de insertarse, desde las edades tempranas, una educación para la comunicación coherente y sistemática, a través de la cual se abra el camino para que el mundo de las imágenes pueda convertirse en una experiencia lúdica y a la vez de aprendizaje, mucho mas intensa y productiva de lo que es actualmente y mas acorde al tipo de socialización que deben promover los educadores.

Coincidiendo con Getino (1985), la posición a asumir frente a los materiales audiovisuales producidos desde el exterior, y cuya difusión parece inevitable, no estaría en restringir la difusión de esa producción lo que alentaría un interés indiscriminado por los mismos, sino en promover la capacidad crítica de la población a fin de que sea capaz de adoptar o negar los mensajes ajenos por lo que se conoce de ellos. Y el fomento de esas capacidades críticas solo pueden lograrse a través de una educación para la comunicación en la que se involucren instituciones tales como la escuela y la familia. En opinión del investigador mexicano Guillermo Orozco (1991), lo que hagan o dejen de hacer la familia y la escuela con respecto a la televisión de los niños, tiene efectos no solo en su cantidad de exposición ante el medio, sino también en el tipo de preferencias programáticas, gustos y opiniones y sobre la forma de apropiarse de sus contenidos.

Lo anterior se aviene con el replanteamiento del paradigma comunicacional que, en el campo teórico y metodológico, se ha estado operando en los últimos años. Autores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Mario Kaplun y Heriberto Muraro, son representantes latinoamericanos de esta nueva orientación o vuelta al receptor que, revalorizando ideas de Walter Benjamin y Antonio Gramsci, cuestionan la omnipotencia de los medios y muestran que su posible influencia actúa en virtud de una serie de mediaciones dadas por el contexto sociocultural en que los individuos y grupos reciben los mensajes. Este nuevo paradigma rescata el protagonismo de las mediaciones que imponen culturas y practicas cotidianas y las relaciones interactivas y lúdicas de los receptores con los medios.

Con el replanteamiento de dicho esquema comienza a concebirse al receptor como el elemento donde convergen todos los objetivos de cada uno de los elementos que conforman dicho proceso.

Una consecuencia de esta forma de pensar los procesos comunicacionales es una nueva concepción de la comunicación educativa, cuyo propósito esencial es, al decir de Daniel Prieto Castillo "enseñar a aprender", y que concibe al niño como principio y fin del proceso comunicativo ya que parte de sus propias necesidades a fin de lograr un aprendizaje conceptual que lleva implícito una mejor comprensión de la realidad y un aumento de sus recursos expresivos. Posición opuesta a la llamada tecnología educativa de inspiración conductista o a la producción de mensajes meramente didácticos que se han mostrado, la mayor parte de las veces, aburridos y estériles-.

Educación y comunicación han de combinarse en un proceso capaz de incidir en la formación de un sujeto activo, crítico y participativo ante los medios y tecnologías de la información y la comunicación. Sujeto que debe convertirse en agente transformador de su destino humano y que, conocedor de códigos y lenguajes, discrimine lo que de alienante pueda haber en las propuestas comunicacionales y de respuestas expresivas y originales, nacidas de sus aspiraciones como individuo y ente social comprometido.

Tomando como referencia esta inquietud, se ha reiterado, en los análisis y debates de incontables reuniones, comisiones, simposios y congresos, la urgencia de que la educación escolar asuma, de manera cualitativamente nueva, los contenidos, las técnicas y tecnologías de los medios de comunicación e información, intentando establecer una coexistencia enriquecedora y un dialogo permanente entre estos dos sistemas de influencias.

De lo que se trata, insistimos, es de que el concepto de lectura abarque, en su mas amplio sentido educativo, la lectura de la palabra, de la imagen y del sonido. De que la audiovisualidad sea un propósito de la educación, en tanto preparación para una apropiación creativa del complejo entramado de códigos iconicos y

sonoros que vehiculizan las modernas tecnologías de la comunicación y de la información; de que sea, también, propósito de la educación, en tanto contribución para la participación activa en la cultura y en la vida.

REFERENCIAS.

Encuentro Regional de alto nivel sobre "Políticas culturales audiovisuales en América Latina y el Caribe", (1991). "Declaración Final", 11-13 de marzo, Ciudad de México.

GETINO, OCTAVIO, (1985). "La importancia del video en el

desarrollo nacional", en: Video, Cultura nacional y

subdesarrollo, Filmoteca UNAM, México, pp 23-35.

ONU, (1991), "Convención de los Derechos del Niño", Gaceta Oficial de la República de Cuba, La Habana, 28 diciembre 1991, año LXXXIX, p. 380.

OROZCO, GUILLERMO, (1991). "La audiencia frente a la pantalla".

Revista DIA.LOGOS de la Comunicación, No.30, Junio, Lima, Perú.

PRIETO CASTILLO, D. y CORTES, C. E., 1990 El interlocutor ausente. Notas y recomendaciones sobre investigación de expectativas de comunicación y validación de mensajes en torno a la infancia, San José, Costa Rica.

RONCAGLIOLO, RAFAEL, (1995), "La política en la Galaxia BIT", Revista DIALOGOS de la Comunicación, No. 41, Lima, Perú, pp. 53-59.

El Lic Pablo Ramos es Psicólogo, Jefe del Departamento de Investigaciones del Instituto del Arte y la Industria Cinematográfica de Cuba (ICAIC), coordinador de la Red "El Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano"

email: sitcine@ceniai.cu

Copyright. Enero-Febrero-Marzo de 1996. Vol. No.1. Revista Electrónica VIDEO.ISSN 1027-2135.

Producida por Televisión Educativa. Universidad Pedagógica "Enrique José Varona".
Calle 108 No. 29E08 entre 29E y 29F. Ciudad Libertad. Marianao 11400. Ciudad de La Habana. Cuba. Tel.
537-209943 Fax. 537-207952
Email: varona@reduniv.edu.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotos que se incluyen en la Revista, siempre que sea citado su lugar de procedencia, y no sea empleada con fines comerciales.
